

Páthos y racionalidad en la hermenéutica de Gadamer

Pathos and Rationality in Gadamer's Hermeneutics

Martín Cieri

Universidad Nacional de Lanús

martincieri@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7882-0381>

Recibido: 23/5/26

Aceptado: 10/7/26

Resumen

Este trabajo analiza el concepto de páthos como fundamento de la racionalidad filosófica, desde su formulación en la filosofía antigua hasta su reformulación en la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer. Lejos de concebir el páthos como una dimensión meramente emocional o pasiva, se muestra que en el pensamiento griego constituye una condición ontológica y epistémica del conocer: el modo originario en que el ser humano se abre al mundo y es afectado por él. A partir de los presocráticos, y especialmente en la dialéctica socrático-platónica y aristotélica, el conocimiento aparece como un proceso que integra afección, diálogo y transformación. En continuidad con esta tradición, la hermenéutica gadameriana redefine la racionalidad moderna al desplazar el centro del conocimiento desde el método hacia la experiencia del comprender. Comprender no significa dominar un objeto, sino participar en un acontecimiento histórico-lingüístico en el que el intérprete se reconoce afectado por la tradición y el lenguaje. La hipótesis que orienta el trabajo sostiene que la hermenéutica de Gadamer rehabilita el páthos como condición de posibilidad de una racionalidad dialógica y situada. En este marco, el páthos racional designa la forma en que la verdad acontece en la apertura al sentido y restituye el carácter experiencial y transformador del filosofar.

Palabras claves: Páthos; hermenéutica filosófica; racionalidad; Gadamer; dialéctica

Abstract

This paper analyzes the concept of páthos as the foundation of philosophical rationality, from its formulation in ancient philosophy to its reformulation in the hermeneutics of Hans-Georg Gadamer. Far from conceiving páthos as a merely emotional or passive dimension, the paper shows that in Greek thought it constitutes an ontological and epistemic condition of knowledge: the original way in which human beings open themselves to the world and are affected by it. From the Presocratics onward, and especially in Socratic-Platonic and Aristotelian dialectic, knowledge appears as a process that integrates affection, dialogue, and transformation. In continuity with this tradition, Gadamerian hermeneutics redefines modern rationality by shifting the center of knowledge from method to the experience of understanding. To understand does not mean to dominate an object, but to participate in a historical-linguistic event in which the interpreter recognizes themselves as affected by tradition and language. The guiding hypothesis of this paper is that Gadamer's hermeneutics rehabilitates páthos as a condition of possibility for a dialogical and situated rationality. Within this framework, rational páthos designates the manner in which truth occurs through openness to meaning, restoring the experiential and transformative character of philosophizing.

Keywords: Pathos; philosophical hermeneutics; rationality; Gadamer; dialectics

1. Introducción

La filosofía antigua concibió el páthos como una categoría constitutiva de la existencia humana. Lejos de reducirlo al ámbito de la emoción o de la pasividad, los griegos lo entendieron como la forma originaria de estar afectados por el mundo, es decir, como una condición ontológica y epistémica del conocer. El páthos no es un estado transitorio del alma, sino la estructura misma de la experiencia humana: la manera en que el ser se abre al mundo y se deja transformar por él. En este sentido, páthos pertenece al mismo campo semántico que phýsis y lógos: expresa la receptividad del ser frente a la realidad (phýsis) y al mismo tiempo la posibilidad de articular racionalmente esa experiencia (lógos).

Desde Heráclito, el mundo se concibe como una tensión de opuestos —día y noche, hambre y saciedad, vida y muerte— que no implica caos sino armonía en conflicto. El ser humano participa de esa estructura tensional, y el páthos es precisamente el modo en que la padece, la siente y la comprende. Ser afectado equivale, entonces, a habitar la apertura del sentido: el conocimiento no consiste en imponer un orden sobre el mundo, sino en dejarse afectar por su ritmo y su medida. Esta comprensión de la afección como modo de acceso al ser se encuentra ya en el pensamiento presocrático, donde el lógos no se opone al sentir, sino que lo articula como forma racional de la experiencia.

De modo semejante, el tránsito del mito al lógos no suprime la experiencia simbólica originaria, sino que la transforma en interrogación filosófica: el asombro deja de ser una emoción pasajera para convertirse en principio del pensamiento. El pensamiento griego, por tanto, no separa emoción y razón, sino que las concibe como dos dimensiones de un mismo proceso de apertura al ser. En esta línea, Bacarlett Pérez y Pérez Bernal (2013) señalan que “el pathos no es un elemento irracional que deba ser superado por el conocimiento, sino el modo en que el alma entra en contacto con lo real; constituye la condición misma de posibilidad del logos” (p. 49). Esta lectura confirma que, ya en sus orígenes, la racionalidad filosófica se funda en la experiencia afectiva de ser “tocado” por el mundo.

A partir de Aristóteles, la tríada phýsis–páthos–érgon expresa la estructura completa del ser humano: la naturaleza como principio vital, la afección como apertura receptiva y la acción como despliegue transformador. El érgon surge del páthos: el sujeto actúa en el mundo a partir de la afección que lo constituye. La acción, por tanto, no se opone al padecimiento, sino que lo continúa y lo realiza.

Esta concepción originaria del páthos halla una reelaboración decisiva en la hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer. En *Verdad y método*, el filósofo alemán desafía el paradigma moderno del conocimiento objetivo y propone una racionalidad hermenéutica, histórica y situada, en la que comprender no significa dominar el objeto, sino dejarse interpelar por él. La experiencia del comprender se da en un horizonte de lenguaje, tradición y alteridad que afecta al intérprete. En palabras de Berti (2006), “todo discurso es inevitablemente situado, condicionado por precomprensiones y prejuicios, y, por lo tanto, vinculado a una tradición determinada” (p. 1). Esta afirmación coincide con la crítica gadameriana al ideal de neutralidad metodológica: comprender no es aplicar un procedimiento, sino participar de un acontecimiento de sentido que nos precede y nos constituye.

Como observa Berti (en Vattimo, 2000, p. 33), la hermenéutica surge precisamente “como una de las formas de racionalidad que con mayor éxito disputa el campo a la racionalidad científica”. En este sentido, la propuesta gadameriana puede leerse como una reformulación del páthos clásico: el páthos del alma que se deja transformar por la verdad se convierte, en Gadamer, en un páthos del sentido, en la afección que hace posible la comprensión.

La hipótesis que orienta este trabajo sostiene que la hermenéutica de Gadamer implica una rehabilitación del páthos como fundamento de la racionalidad filosófica. Conocer, lejos de ser una operación puramente lógica o metodológica, constituye una forma de afección reflexiva: un páthos racional. Comprender es padecer el sentido, ser tocado por el acontecimiento del lenguaje y de la tradición. De este modo, el pensamiento hermenéutico hereda de la dialéctica antigua no solo su estructura dialógica, sino también su dimensión afectiva: todo diálogo auténtico es un ejercicio de receptividad, de exposición al otro y de transformación.

En esta perspectiva, el presente trabajo se organiza en tres momentos articulados de manera progresiva. En primer lugar, se recupera el sentido clásico del páthos como afección constitutiva de la existencia, es

decir, como condición originaria del conocer y del ser afectados por el mundo. En segundo lugar, se examina su continuidad en la dialéctica antigua, donde el pensamiento aparece como ejercicio de transformación racional y experiencia de exposición al otro. Finalmente, se analiza su reformulación en la hermenéutica gadameriana, donde el páthos adquiere la forma de acontecimiento de comprensión mediado por la tradición y el lenguaje.

En conjunto, estos tres niveles permiten mostrar que, en la filosofía de Gadamer, la razón se reconfigura como sensibilidad ontológica: una racionalidad que no busca dominar el sentido, sino dejarse transformar por él. En palabras de Forero Pineda (2014), “Gadamer sitúa la pregunta por la racionalidad en el terreno de la ontología: persigue la racionalidad inmanente al ser de nuestro existir” (p. 78). Comprender, por tanto, no constituye un método ni una técnica, sino una forma del ser afectado: un páthos racional que hace de la apertura al sentido la esencia misma del pensamiento filosófico.

2. De la dialéctica antigua a la hermenéutica moderna

La dialéctica, entendida desde sus orígenes griegos, no es simplemente una técnica argumentativa, sino una forma de relación entre pensamiento y afectividad; una manera de situarse ante la verdad que implica exposición, escucha y transformación. En los diálogos socráticos, el pensamiento surge siempre en el encuentro con el otro: el lógos se despliega en la experiencia del diálogo, donde cada interlocutor se ve afectado por la palabra ajena. La dialéctica es ya, en este sentido, un ejercicio de páthos racional, pues el alma que razona es también un alma que padece, que se deja afectar por el lógos que interroga y por el sentido que emerge en la conversación.

En la tradición platónica, esta dimensión afectiva del diálogo adquiere una estructura ascendente: el pensamiento busca elevarse desde la opinión (dóxa) hacia el conocimiento de las Ideas (epistémē), pero ese ascenso no se realiza sin un movimiento interior de conversión del alma. El páthos socrático-platónico es, por tanto, la afección que el alma experimenta en el proceso de su búsqueda de la verdad: un páthos que equivale al dinamismo mismo del filosofar. Esa experiencia del alma en movimiento encuentra su expresión más intensa en el Fedro, donde Platón describe el conocimiento como un proceso en el que la pasión divina impulsa el ascenso hacia lo verdadero. Como afirman Bacarlett Pérez y Pérez Bernal (2013), “en el Fedro, el alma conoce movida por una afección que la desborda: la manía o locura divina no se opone al conocimiento, sino que lo origina y lo orienta hacia la verdad” (p. 55). De este modo, el conocimiento se presenta como un proceso simultáneo de razón y afecto, en el que la verdad conmueve antes de ser comprendida.

En la sistematización aristotélica, la dialéctica conserva esta estructura de afección racional, aunque la traslada al terreno del razonamiento argumentativo. En los Tópicos, Aristóteles define la dialéctica como “el arte de discutir a partir de lo admitido” (tá éndoxa), es decir, sobre aquello que es reconocido y compartido. La dialéctica, entonces, no busca la certeza apodíctica de la ciencia (epistémē), sino la comprensión fundada en el intercambio de razones. Así, el pensamiento no se aísla en la autosuficiencia del intelecto, sino que se somete al examen racional y afectivo que implica el encuentro con el otro. La verdad, de ese modo, se da en diálogo, como una experiencia común más que como una posesión individual.

Desde esta perspectiva, la dialéctica constituye una forma reflexiva del padecer: el pensamiento filosófico no sólo razona, sino que se reconoce afectado por lo que interroga. En la dialéctica socrática, el alma se deja interpelar; en la aristotélica, la razón se deja poner a prueba. En ambos casos, el ejercicio racional se revela como una experiencia de exposición y vulnerabilidad: una forma de páthos en el pensar, donde la razón no domina, sino que se deja transformar por la verdad que busca.

En este marco, la hermenéutica moderna puede entenderse como una reconfiguración de la dialéctica antigua. El lógos ya no se manifiesta en el intercambio oral entre maestro y discípulo, sino en el diálogo que el intérprete mantiene con los textos, las obras y las tradiciones históricas. Sin embargo, la estructura esencial permanece: toda comprensión es una forma de afección racional, un páthos que abre al sujeto

al acontecimiento del sentido. Comprender es, en este sentido, una forma de padecimiento del *lógos*: un dejar que la palabra del texto o de la tradición diga algo en nosotros.

Desde esta continuidad estructural, la hermenéutica gadameriana propone una razón consciente de su propio límite, una racionalidad que se sabe afectada. La verdad no se conquista, acontece en el diálogo. Así, la dialéctica antigua, leída en clave hermenéutica, muestra que el pensar no es una actividad sin cuerpo ni historia, sino un proceso en el que el sujeto se transforma a partir de lo que recibe. En definitiva, la dialéctica antigua y la hermenéutica moderna se encuentran unidas por una misma estructura de experiencia: ambas conciben la verdad como algo que acontece en la relación, no como una posesión del sujeto. En una y otra, el pensamiento se da como *páthos* racional: pensar es dejarse afectar, responder al llamado del ser.

3. Gadamer: comprensión, tradición y lenguaje

La hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer constituye la culminación moderna de una racionalidad afectiva que la dialéctica antigua había inaugurado. En *Verdad y método*, la comprensión deja de concebirse como un procedimiento metodológico para convertirse en un modo de ser del hombre histórico: una forma de participación en el acontecer del sentido. Comprender significa insertarse en el flujo de una tradición viva que actúa sobre el presente y lo transforma. Como recuerda Berti (en Vattimo, 2000, p. 33), la hermenéutica “no propone nuevamente la vieja distinción entre explicar y comprender”, sino que busca una racionalidad capaz de dar razón del sentido histórico sin reducirlo a causalidad natural. Comprender es, así, experimentar la pertenencia a una historia de sentido que nos antecede y nos constituye.

En esta clave, el pensamiento hermenéutico está estructuralmente atravesado por el *páthos*. Comprender no implica dominar un objeto, sino dejarse afectar por aquello que reclama comprensión. La verdad acontece como *afección*: la conciencia es tocada por el sentido que se revela en la palabra. De este modo, la comprensión no es un acto voluntario del sujeto, sino un modo en que el ser mismo se da a través del lenguaje. Por ello, comprender exige una disposición receptiva, un *dejar-ser* del texto, del interlocutor o de la tradición.

El concepto gadameriano de *Wirkungsgeschichte* (historia efectual) expresa con claridad esta dimensión de *afección* y pertenencia. La tradición no es un pasado muerto que el intérprete observa desde fuera, sino una fuerza viva (*érgon*) que lo interpela y actúa sobre él (*práxis*). En la experiencia hermenéutica, el sujeto no se enfrenta al texto como observador, sino que participa de una corriente de sentido que lo precede y lo configura. Comprender equivale, así, a reconocer que somos parte de aquello que comprendemos. En suma, el *páthos* se convierte en la experiencia de ser afectados por la tradición y, al mismo tiempo, en la energía (*dýnamis*) que impulsa el diálogo con ella.

En continuidad con esta comprensión del *páthos* como apertura al sentido, la hermenéutica gadameriana hereda de la dialéctica hegeliana la idea del automovimiento del pensar, pero la libera de su pretensión sistemática. En esta línea, Gadamer (2000) sostiene que la dialéctica hegeliana, al convertir la contradicción en positividad, prolonga el gesto griego de concebir el ser como movimiento, pues “pertenece a la esencia del espíritu sostener la contradicción y mantenerla en él precisamente como la unidad especulativa de los opuestos” (p. 25). Esta positividad de la contradicción coincide con el *páthos* racional que atraviesa la experiencia hermenéutica: el pensamiento se sostiene en su propio límite, se deja afectar por la tensión de lo distinto y encuentra allí la fuente de toda comprensión. El pensamiento no domina el lenguaje: se despliega en él, se expone y se deja afectar. Berti (2006, p. 7) sintetiza esta idea al afirmar que “el diálogo posee un carácter trascendental, es decir, intranscendible: para trascenderlo habría que negarlo, y esa negación sería ya una forma de diálogo”. El comprender, por tanto, no es un acto que pueda abolirse: es la estructura misma del ser que se comprende.

A partir de esta concepción del diálogo como estructura trascendental del comprender, el lenguaje se presenta como el ámbito en el que se realiza plenamente la unidad entre razón y *afección*. No constituye un simple medio entre el ser y el pensar, sino el acontecimiento mismo en el que ambos se reúnen. En él, la comprensión se manifiesta como una experiencia de sentido que involucra tanto a quien habla como a quien escucha. La circularidad hermenéutica expresa, así, la continuidad entre el mundo griego y el pensamiento moderno: lo que en los presocráticos era la correspondencia entre *phýsis* y *lógos*, en

Gadamer se convierte en la copertenencia entre lenguaje y ser. Comprender, en este sentido, no se reduce a interpretar significados, sino que transforma al intérprete, afectándolo en su horizonte de comprensión.

Esta concepción del lenguaje conlleva una revisión profunda de la racionalidad moderna. Frente al ideal cartesiano de certeza, Gadamer propone una razón dialógica y afectiva, fundada en la finitud y en la apertura al otro. Comprender no consiste en representar un objeto, sino en participar en un acontecimiento de verdad que se da entre interlocutores. La razón hermenéutica es, así, un pensamiento que se sabe afectado y que hace de esa afectividad su condición de posibilidad.

Desde una perspectiva ética, esta concepción inaugura una racionalidad del reconocimiento. Forero Pineda (2014, p. 92) recuerda que “nunca abandonamos nuestra tradición; incluso cuando nos entregamos a su crítica nos hallamos en ella”. La ética del comprender se funda, entonces, en la conciencia de la pertenencia: comprender al otro no es reducirlo a nuestro horizonte, sino exponernos a su alteridad. La comprensión es, en este sentido, un acto de hospitalidad, una disposición a ser transformados por lo que se comprende.

En definitiva, la hermenéutica gadameriana prolonga la estructura de la dialéctica antigua y la traslada al ámbito de la historicidad y del lenguaje. Lo que en Sócrates era diálogo entre interlocutores, en Gadamer se convierte en diálogo con la tradición; lo que en Platón era el ascenso del alma hacia la Idea, se transforma en el movimiento del lenguaje hacia el sentido. En ambos casos, la verdad aparece como acontecimiento de afección y de transformación, donde el pensamiento no se impone, sino que escucha. Pensar, en este horizonte, es padecer el sentido que se manifiesta.

4. El páthos racional como fundamento de la experiencia filosófica

El recorrido realizado permite sostener que el páthos constituye no sólo una categoría emocional, sino la estructura originaria de la racionalidad filosófica. Desde su formulación presocrática, el pensamiento griego comprendió que conocer y ser afectado pertenecen al mismo movimiento del ser: la *phýsis* se revela en el páthos, y el *lógos* sólo puede desplegarse a partir de esa afección constitutiva. El conocimiento comienza, entonces, cuando algo nos acontece; es decir, cuando el pensamiento se abre a una experiencia que lo excede. Ello implica que el pensar no surge de la distancia objetiva del sujeto frente al mundo, sino de su implicación vital en él. En este sentido, el páthos aparece como la condición de posibilidad de toda intelección: la forma en que el ser humano participa del sentido antes de conceptualizarlo.

La dialéctica socrático-platónica comprendió que la verdad no se impone desde fuera, sino que conmueve y transforma al alma que la busca. En Platón, esa afección alcanza su forma más alta en la manía o locura divina, impulso que orienta el deseo hacia lo verdadero. Aristóteles sistematiza esta intuición al vincular páthos, *dýnamis* y *enérgeia*, mostrando que toda acción (*érgon*) presupone una afección que impulsa el paso de la potencia al acto. En este sentido, el páthos no acompaña al conocimiento desde fuera, sino que lo constituye como movimiento del ser hacia su actualización: es la apertura del alma al sentido que la moviliza y se expresa activamente en el mundo.

En consecuencia, la razón sólo se constituye en su propio afectarse. El ejercicio del pensar no consiste en dominar el sentido, sino en atravesar la experiencia del no-saber, donde el alma se abre a la posibilidad del conocimiento. Como resume Berti, “la filosofía sigue el *ordo cognoscendi*, donde el acceso a lo positivo pasa a través de lo negativo, y la adhesión a la verdad, por la verificación de la falsedad de su negación” (2006, p. 13). Pensar, por tanto, implica padecer el sentido que se busca: un páthos racional en el que la apertura, la finitud y la transformación se revelan como las condiciones esenciales del filosofar.

5. Conclusión

El recorrido de este trabajo permitió confirmar la hipótesis inicial: la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer constituye una relectura contemporánea del páthos como fundamento de la racionalidad filosófica. A lo largo del trabajo se examinó cómo, desde los presocráticos hasta Aristóteles, el páthos fue entendido no como una emoción pasajera, sino como la condición ontológica y epistémica que hace

posible el conocimiento. En esa tradición, conocer equivale a ser afectado por el mundo y transformado por él.

Asimismo, se mostró que la dialéctica antigua —en sus formas socrática, platónica y aristotélica— concibió el pensamiento como un proceso de exposición, de apertura al otro y de conversión interior, anticipando una racionalidad donde razón y afectividad se entrelazan.

Gadamer retoma y actualiza esta herencia en el marco de la modernidad, desplazando el centro del conocimiento desde el método hacia la experiencia del comprender. En su hermenéutica, la verdad no se produce ni se posee, sino que acontece en el diálogo con la tradición, en la fusión de horizontes y en la historia efectual. Comprender es, por tanto, dejarse afectar por el sentido que emerge del encuentro entre lenguaje y ser.

En síntesis, la filosofía aparece aquí como una práctica de receptividad: el páthos racional designa la experiencia de apertura en la que el pensamiento se deja transformar por aquello que comprende. La racionalidad hermenéutica de Gadamer recupera así el carácter originariamente experiencial del filosofar: pensar no es dominar el sentido, sino habitarlo.

Bibliografía

- Bacarlett Pérez, M. L., & Pérez Bernal, Á. M. del R. (2013). El papel del *pathos* en la teoría platónica del conocimiento. *Eidos*, 18, 46–77.
- Berti, E. (2000). ¿Cómo argumentan los hermeneutas? En G. Vattimo (Comp.), *Hermenéutica y racionalidad* (pp. 49–68). Norma.
- Berti, E. (2006). *Logos y diálogo*. Editorial de la Universidad Católica Argentina.
- Berti, E. (2008). *Las razones de Aristóteles* (H. Gianneschi & M. Monteverdi, Trans.). Oinos.
- Cieri, M. I. (2024). El diálogo entre la tradición y la comprensión: Una reflexión gadameriana sobre el pasado y su impacto en la interpretación histórica. *Perspectivas Metodológicas*, 24(28). <https://doi.org/10.18294/pm.2024.5287>
- Ferraris, M. (2000). *Historia de la hermenéutica*. Akal.
- Forero Pineda, J. E. (2014). *Verdad, método y experiencia: La hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Gadamer, H.-G. (1977). *Verdad y método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica* (M. Olasagasti, Trad.). Sígueme.
- Gadamer, H.-G. (2000). Hegel y la dialéctica de los filósofos griegos. En *La dialéctica de Hegel* (pp. 45–70). Cátedra.
- Grondin, J. (2003). *Introducción a Gadamer* (M. Martínez, Trad.). Herder.
- Grondin, J. (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* Herder.
- Pereira, M. C. (Coord.), Zaccari, V., & Barreiro, M. (Eds.). (2017). *Cuadernillo 2. En torno al análisis de los discursos*. Cátedra de Semiología, Universidad de Buenos Aires.
- Vattimo, G. (1987). *El fin de la modernidad: Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Gedisa.

Para citar: Cieri, M. (2025). Páthos y racionalidad en la hermenéutica de Gadamer. *Perspectivas Metodológicas*, 26(30). <https://doi.org/10.18294/pm.2026.6386>



Tanto la revista *Perspectivas Metodológicas* como todos sus contenidos se encuentran publicados bajo la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0). <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>. Esta licencia permite copiar, redistribuir, remezclar, transformar y construir a partir del material en cualquier medio o formato, incluso con fines comerciales. El ejercicio de estos derechos está condicionado al cumplimiento de ciertos requisitos: se debe otorgar el debido reconocimiento a la autoría original, incluir un enlace a la licencia correspondiente e indicar si se han realizado modificaciones al contenido. Asimismo, no pueden imponerse restricciones legales ni aplicarse medidas tecnológicas que limiten los usos autorizados por la licencia.